

## INTRODUCCIÓN

Si bien la reconstrucción del antiguo imperio inca comienza con la conquista misma, la primera mitad del siglo XVIII se verifica particularmente productiva. Alrededor de ese breve período se condensa un significativo número de representaciones del imperio andino en una intrincada simultaneidad a ambos lados del océano. El presente trabajo se avoca casi exclusivamente a este marco cronológico.

Período de transición entre el barroco y la Ilustración, entre la dinastía de los Habsburgo y la de los Borbones, la primera mitad del siglo XVIII ofrece complicaciones metodológicas. Durante los últimos años, el siglo XVIII ha generado un particular y bienvenido interés que ha promovido una prolífica relectura del canon mundial y regional.<sup>1</sup> Sin embargo, la primera mitad del siglo ha resultado particularmente desfavorecida. Subordinada sistemáticamente a la clara magnificencia barroca del XVII o a la tradicionalmente discutida Ilustración de fines del XVIII, la primera mitad del siglo condensa la anquilosada imagen de la supuesta cerrazón y censura de España y sus dominios frente a los cambios europeos. En este aparentemente yerto panorama, la crítica favorece el perfil de algunos «atípicos» «adelantados», como Benito J. Feijoo y Pedro de Peralta Barnuevo, que aparecen en un aparente desierto intelectual. Excelentes trabajos críticos comienzan a quebrar esta popular imagen que paradójicamente fuera en sus inicios producto de aquel mismo siglo. Al fin y al cabo, «¿Qué le debemos a España?» se pregunta Masson de Morvilliers a finales del XVIII para responderse prontamente que «nada»,

---

<sup>1</sup> *How to Write the History of the New World* de Jorge Cañizares-Esguerra (2001) es un paradigmático ejemplo de la excelencia de las últimas investigaciones sobre el período.

demostrando la efectividad de la apropiación simbólica y la definitiva migración de la hegemonía del saber.<sup>2</sup>

Sin embargo aún cualquier estudio que intente abordar el período comprendido entre el último cuarto del xvii y la primera mitad del xviii, distanciándose de la consideración de los autores clásicos, encontrará serios inconvenientes y una extensa laguna crítica que obliga en una primera instancia a reconstruir discursos hoy olvidados y ausentes, excluidos de nuestra contemporánea definición de literatura, obviamente inapropiada para aquel siglo.

Una importante revisión histórica se lleva a cabo en ese mismo momento en Europa, impulsada por la influencia de las teorías de Jean Mabillon (1632-1707) y de su *De re diplomatica* de 1681. Signo de la transición a un régimen moderno de discursividad, con un sustrato común con la *Philosophiae naturales principia matemática* de Newton<sup>3</sup>, esta transformación epistémica que hace síntoma en la historia ofrece a nuestro tema un escenario privilegiado. *Incas ilustrados* se avoca al estudio de las representaciones del antiguo imperio a través de la reconstrucción de un capítulo fundamental de la historia textual la *Primera parte de los Comentarios reales de los incas*. La primera mitad del siglo xviii se erige como una instancia clave en la consagración canónica del texto, en un proceso articulado dentro y fuera de América, de España, y de la historia. Ese breve período de cincuenta años alberga no sólo la primera reedición en español de la *Primera parte* sino también cuatro de sus traducciones y reediciones al francés. Y más allá de las particulares ediciones y versiones de la *Primera parte* que vieron la luz en este momento, una intensa moda inca se plasma a ambos lados del Atlántico en textos a tal punto deudores de la visión de Garcilaso que resultan indisociables de la historia textual de la *Primera parte* y obligan a su consideración conjunta. A través de un corte sincrónico en el entramado discursivo que se construye en torno a la *Primera parte*, nuestro estudio ilumina las implicancias de los procesos de revisión histórica del período, y pone en cuestión la validez de los manidos preconceptos sobre el xviii hispano reponiendo no sólo un profuso diálogo intelectual en curso que marca el ingreso a la modernidad en España e Hispanoamérica sino también los mecanismos propios del imperialismo cultural que toma forma a partir de este período.

---

<sup>2</sup> Los trabajos de Jesús Pérez Magallón resultan sin duda centrales para el abordaje de la primera mitad del siglo xviii.

<sup>3</sup> Pérez Magallón 2000: 12.

Editada originalmente cuatrocientos años atrás, la historia textual de esta obra fundacional es en sí compleja. La prensa de Pedro Craesbeek (1572-1632), impresor holandés asentado en Lisboa desde fines del siglo xvi, se encarga de la primera edición, al igual que lo había hecho con *La Florida del Inca* cuatro años antes, una elección que algunos críticos han considerado motivada por las posibles reticencias que las obras podían despertar en los arbitristas de la Inquisición. No obstante, la trayectoria de la casa editorial Craesbeek ligada íntimamente a la Corona española, que la nombraría imprenta real en 1620 y que cuenta con una extensa lista de libros impresos para la Contrarreforma y la Inquisición, hace este punto un tanto más oscuro.<sup>4</sup> Dedicada a la condesa de Braganza, la obra había permitido al Inca, en 1609, rendir por segunda vez homenaje a la Corona portuguesa, ya homenajead en *La Florida*.<sup>5</sup>

Cuando en 1723 la segunda edición viera la luz en Madrid, lo haría en la imprenta de Nicolás Rodríguez Franco bajo los auspicios y cuidados de don Andrés González de Barcia Carballido y Zúñiga, y homenajead a Felipe V. Esta edición posee una fama propia, indisolublemente ligada a John H. Rowe y su fundacional artículo «El movimiento nacionalista Inca del siglo xviii». En él, en 1954, Rowe señalaba la posible influencia de la obra sobre la élite indígena en el Perú y en el desarrollo de un protonacionalismo anticolonial. La explícita prohibición del texto por parte de las autoridades coloniales una vez sosegado el levantamiento de Tumac Amaru II, al mismo tiempo que otras medidas tendientes al control de toda manifestación que sostuviera el recuerdo del antiguo imperio, respaldaba su posición. Si bien esta relación entre la segunda edición y la gran rebelión ha sido repetida en numerosas ocasiones, casi todo resultaba desconocido en torno a la edición de Barcia.

En este sentido, la pregunta inicial a la que la presente investigación buscó responder partió de esta segunda edición y su funcionalidad coyuntural, que luego –de acuerdo con Rowe– parecería ser tan abiertamente traicionada. Reconociendo en la edición Barcia una instancia clave en la reconstrucción

---

<sup>4</sup> Bernstein 1987: 2.

<sup>5</sup> José Antonio Mazzotti ha estudiado la importancia de esta primera edición y sus intervenciones editoriales. A través de un cuidadoso análisis de las pautas de puntuación utilizadas en la edición, Mazzotti plantea la necesidad de una lectura de la obra contextualizada en sus ediciones y de considerar los procesos de oralización propios del siglo xvii, lo que revela una dimensión indígena material y estructuralmente formulada (1996: 253).

del Incario, ella constituyó el evidente punto de partida para nuestro proyecto. El presente volumen reconstruye los diálogos que la hicieron necesaria y el marco de lectura en que resultó inscrita. La pregunta que guía nuestro trabajo puede resumirse en: ¿de qué manera se lee la *Primera parte de los Comentarios reales de los Incas* en el momento de su segunda edición en español? Para responderla, resultó indispensable traspasar las fronteras españolas, y aun peruanas, para reponer un horizonte de lecturas que se reveló íntimamente interconectado.

Nuestro objetivo fue justamente explorar esa conexión que explícita o implícitamente caracteriza el período y cuyo eco se vislumbra insistentemente en la larga tradición crítica dedicada a las reconstrucciones del antiguo imperio andino que ha privilegiado necesariamente el contexto peruano. Trabajos fundamentales como *El nacimiento de una utopía* de Manuel Burga y *Buscando un inca* de Alberto Flores Galindo, por nombrar sólo los dos trabajos faros en el tema, señalaron claramente la importancia de este período y permitieron la construcción de un acotado corpus. Nuestro interés fue intentar leer en su simultaneidad representaciones de antiguo imperio dentro y fuera del Perú para explorar los posibles ecos y diálogos que esa misma simultaneidad señalaba.

El mismo contexto que requiere la segunda edición de la *Primera parte* es el que da lugar al Incario europeo, el que durante este mismo período ocupa la escena en piezas teatrales y *ballets* y se lee en populares novelas ofreciendo a los incas como quintaesencia del exotismo americano. Esas obras se inscriben en diálogo con la versión Barcia, en tanto lectura contraria, foco polémico en la lucha de apropiaciones que la *Primera parte de los comentarios reales* desata durante la primera mitad del siglo XVIII. Evidentemente, las numerosas traducciones, reediciones y ficcionalizaciones que se realizan en torno a la obra garcilasiana en este período articulan una suerte de moda americana que debe ser leída como una manifestación más del creciente interés que comenzaba a despertarse en Europa por Oriente. Pese a esto, la corriente conlleva características particulares que justifican su consideración. Existe una articulación americana del exotismo dieciochesco dentro de la cual se conciben muchos de los estereotipos más efectivos para el reconocimiento de América Latina. La «disputa del Nuevo Mundo» –palabras de Antonello Gerbi, sin dudas– hacia fines del siglo XVIII, que tuviera como principal exponente a Buffon y sostuviera la degeneración americana y la inmadurez del continente, condensa una gran parte de ellos. Pero la proliferación de textos relaciona-

dos con los incas testimonia que además de la flora y la fauna, las culturas y civilizaciones precolombinas también fueron convocadas en la discusión de las virtudes para la representación de ese espacio. El monumental estudio de 1913 de Gilbert Chinard sobre las representaciones americanas en la literatura francesa resultó aquí nuestro indispensable punto de partida.

En Perú, es bien sabido, como consecuencia de nuevas medidas impositivas que sólo exceptuaban de impuestos a los descendientes de la nobleza incaica, la reconstrucción de genealogías cobró importancia como un instrumento de reclamo y parece haber favorecido la proliferación de representaciones del Incario: árboles genealógicos, pinturas de miembros de la nobleza indígena, participación de curacas en procesiones religiosas... Representaciones todas que apelaban a una tradicionalidad conscientemente construida. Dentro de ese conjunto, la *Primera parte* continuaba como referencia privilegiada.<sup>6</sup>

*Incas ilustrados* se estructura en dos partes. La primera gira en torno a la *Primera parte de los Comentarios reales de los incas*, punto de intersección constante de todas las representaciones posteriores del antiguo imperio. Hemos reconstruido un fragmento de su historia textual a través del análisis de las realizaciones de la obra hasta la primera mitad del siglo XVIII. El primer capítulo se ocupa de la mentada primera reedición de la obra en español realizada en Madrid en 1723, en el marco de la primera colección de reediciones de crónicas de Indias desde el período de la conquista, publicada entre 1722 y 1743 a cargo de don Andrés González de Barcia. El segundo capítulo, por su parte, aborda las traducciones existentes en Europa de esta obra hasta la primera mitad del siglo. Consideramos que tanto reediciones como traducciones, a través de las intervenciones textuales y paratextos incorporados por editores, traductores y censores actualizan la obra original manifestando una de sus lecturas posibles en el particular contexto histórico. Entendemos también que estas lecturas coyunturales se incorporan tácitamente al texto e informan todo acercamiento posterior. A través de un análisis de estas primeras recurrencias de la obra buscamos recuperar no sólo el horizonte de lectura

---

<sup>6</sup> Una extensa bibliografía ha estudiado las representaciones del antiguo imperio en el Perú durante el siglo XVIII. Ya señalado en cuerpo textual, el paradigmático artículo de John H. Rowe resulta una referencia indispensable para la mayoría de estos estudios. A su lado, Scarlett O'Phelan ha articulado en su obra otra referencia inevitable en cualquier acercamiento al tema.

de la *Primera parte de los Comentarios reales*, sino también parte del entramado textual en el que se hilvanan las reconstrucciones imaginarias del antiguo imperio. La importancia de la segunda edición de la *Primera parte de los Comentarios reales* ha sido ampliamente reconocida por la crítica, como ya hemos señalado, y de hecho resulta capital aun para las elecciones editoriales de las subsecuentes ediciones. Si bien su estudio constituye el foco de nuestro primer capítulo, hemos decidido inscribir su análisis en el marco de las primeras obras publicadas en la colección de reediciones, dado que los primeros cuatro textos que la ocupan son reediciones de obras del Inca o ampliaciones de éstas. A través de ese análisis se hace presente, por un lado, la lectura española en el siglo XVIII de la conquista americana, y al mismo tiempo, una rearticulación europea de la Leyenda Negra española que tuvo a la *Primera parte de los Comentarios reales* como centro.

El segundo capítulo repone el referente directo de las reediciones españolas de las crónicas de Indias y pone de manifiesto la apropiación que Europa realizara del discurso de la conquista. El análisis del continuo de las traducciones de la obra completa hasta mediados del siglo XVIII permite reconstruir para el texto una lectura que articula un simulacro indígena, privilegiando una de las voces presentes en la textualidad de la obra. En esa textualidad, frente al conocido modelo del «buen salvaje americano» tan popular en la época, se recorta otra imagen posible: la del buen gobierno del imperio, que se presenta como oposición perfecta a la malignizada imagen de la conquista y colonización española. De esta manera, estos dos primeros capítulos permiten observar una rearticulación de la Leyenda Negra española en torno al modelo del buen gobierno que los incas condensaban.

La segunda parte se dedica a las reconstrucciones literarias y culturales del antiguo imperio que se realizaron en ambos márgenes del Atlántico. El capítulo tres se ocupa de los textos franceses, representantes fundamentales de la vertiente europea de esta reconstrucción, que fueron traducidos y difundidos en Europa de forma casi inmediata. En ellos, el simulacro indígena que las traducciones construyeran toma cuerpo y vida. Hemos elegido tres representantes ejes de esta corriente «incanista». Cada uno de ellos, sin embargo, forma parte de una serie de obras que le son deudoras, sátiras o continuaciones. Una novela epistolar, una obra de teatro y un conjunto de relatos enmarcados que traslada el Oriente de *Las mil y una noches* al Perú, nos permitirán recorrer el universo genérico del período y observar las características comunes del «fenómeno inca». Aun si compartiendo elementos de la moda orien-

talista, estas manifestaciones articulan una voz definida para el nativo americano. O tal vez sea más apropiado especificar para la nativa, en tanto las princesas del sol serán sus protagonistas. A través de ellos, se articula un discurso indiscutiblemente anti-español, pero también se intuye una velada crítica a la empresa imperialista.

Por último, el capítulo cuatro constituye la necesaria vuelta al Perú, marco primero y original de este estudio. En tanto nuestro corpus privilegió la relación de las reconstrucciones del antiguo imperio andino con la *Primera parte de los Comentarios reales de los incas*, nuestro trabajo se limitó en la vertiente europea a los límites de la república de las letras y la historia editorial. El corpus peruano obliga a otras consideraciones y excede estos márgenes. De las numerosas manifestaciones de la reconstrucción del antiguo imperio en el Perú, hemos seleccionado dos textos que sirven de guía para nuestro análisis: el reporte de una fiesta real y la obra teatral quechua *Ollantay*. Representantes del complicado entramado de voces y textualidades implicadas en la reconstrucción del antiguo imperio en el Perú colonial, estos dos textos sostendrán una peculiar similitud con las apropiaciones realizadas en Europa. La imagen del Incario que allí aparece sostiene en el orden de las leyes y la magnificencia de las cortes un marco perfecto para el reclamo frente al orden colonial.

El presente trabajo no intenta ser abarcador ni exhaustivo. Se han seleccionado objetos representativos de un corpus que resulta en gran parte conocido pero que aún necesita ser cuidadosamente explorado. La diversidad de sus materiales y la productividad del Incario como imagen, tanto en Europa como en Latinoamérica, hace de esta investigación sólo un paso inicial en una trayectoria necesaria. Esperamos simplemente contribuir al estudio de la productividad de estas imágenes y a la reflexión de su rol en la constitución de una imagen latinoamericana.